

industrial y literario de aquella tierra de América que siente como nosotros sentimos, y busca en los anchos horizontes del progreso el ideal de sus destinos.

M. TELLO AMONDAREYN.

LA PERLA DE LAS ANTILLAS

De azules ondas por do quier besada,
búcaro hermoso de variadas flores
que exhalando suavísimos olores
se aspiran en su brisa perfumada;
por un cielo esplendente cobijada
que alumbraba un sol de vívidos fulgores;
edén donde el amor de los amores
tiene entre las delicias su morada.
Jardín de las palmeras que se extienden
á las diáfanas nubes de su cielo,
y que parece que al Empíreo ascienden
sin desprenderse de tan rico suelo...
tal es mi Cuba, á cuyo punto tienden
mis ojos su mirada con anhelo.

ROGERIO DE AGÜERO

LOS SIETE TRATADOS

Terminamos hoy el agradable trabajo que nos habíamos propuesto dando á conocer á los lectores de Los Dos Mundos el segundo y último artículo de la notable crítica que con la elegancia y erudición que le distinguen ha hecho M. Auguste Maulemans en el *Moniteur des Consulats* de la obra del Sr. D. Juan de Montalvo:

«Otro de los puntos tratados por D. Juan de Montalvo es el olvido en que los hombres tienen á sus contemporáneos ilustres. Con su hermosísimo y peculiar estilo pone de relieve la triste verdad de que la justicia se manifiesta sólo ante la tumba, y la amargura que encierra la frase de Scipion el Africano: *Patria ingrata, no guardarás mis huesos*.

Es seguramente imposible que en idioma castellano se haya hecho un retrato de Bolívar igual al que Montalvo nos presenta. Veinte años de homéricas luchas contra una de las más grandes naciones de la vieja Europa por su historia, y de las más temidas por el poderío de sus armas, habían de dar altísima resonancia al nombre de aquel ilustre patriota, y hallar elocuente voz que dijese al mundo entero los hechos del que fué el alma de ellas. Ciertamente es que en la época en que la lucha comenzó y se desarrolló, las guerras de conquista vinieron á oscurecer y á ocultar las de la libertad. Napoleón se interpuso entre Bolívar y el mundo. Pero los meteoros desaparecieron: á las grandes derrotas sucedieron las gloriosas victorias; los horizontes se despejaron; tras el ruido de los combates sobrevino el fecundo silencio de la paz, y parece llegada la hora de que los europeos admiren sin reservas y conozcan en sus más minuciosos detalles los hechos de abnegación, de valor y de audacia que inmortalizan la epopeya americana, y que rivalizan por su grandiosidad con los de los tiempos heroicos de la antigua Roma. El jóven oficial que espera al enemigo y con firme brazo hace volar el parque de artillería, y no cede en heroísmo á Mucius Scaevola al dejar consumir su mano por el fuego en presencia de Porsena.

Veinte años significan una generación, constituyen la vida de un hombre: la guerra fué la de Bolívar y la de sus compañeros Paez, Giraldo, Urdaneta y Córdoba, sublimes figuras de aquel grandioso cuadro. Brillante colorido, riqueza en detalles y exactitud son los preciosos elementos de las descripciones que Montalvo hace de las batallas. ¿Qué hispano-americano no anhela leer y releer las páginas en que aparece fotografiada la historia de los primeros días de su patria?

Muchos son los paralelos que se han hecho de Washington y Bolívar: en uno de ellos el general O'Leary no vacila en conceder superioridad al segundo; pero no existía ninguno, que sepamos, de Bolívar y Napoleón. Montalvo lo ha hecho, y de tal manera, bajo aspectos tan nuevos, que hacen preguntar dónde ha hallado lo que escribe de Napoleón después de la oda de Manzoni, los versos de Lamartine y los cantos

de Víctor Hugo. Este paralelo es uno de los más curiosos fragmentos de la obra. La muerte del Libertador en una casa abandonada sería tal vez, según la filosofía de la historia, el fin lógico y natural del ilustre hispano-americano. Cristóbal Colón tuvo su fin en un lugar oscuro, olvidado y llevando en su cuerpo las señales de las cadenas que le aprisionaron; de igual modo Bolívar cumplía cuando le sorprendió la muerte con el decreto de proscripción de su patria.

El tratado del *Genio* es un inagotable caudal de ricas imágenes, de sorprendentes conceptos y maravillosos juicios: al leerlo el hombre pensador no puede menos de preguntarse si para discutir sobre el asunto es necesario que el alma se sienta tocada de la locura de que nos habló Horacio; si no siendo el genio, como se sabe, más que una clase de locura sublime, es necesario que los que de ella se ocupan se sientan iluminados por una luz divina. Pero sea como quiera, si Víctor Hugo posee el español se sentirá sorprendido y orgulloso al escuchar las aclamaciones de entusiasmo que pueblos adolescentes del nuevo mundo le envían, de cuyas aclamaciones es Montalvo intérprete elocuente y convencido.

El retrato de Castelar, á quien los españoles consideran como el primer orador del siglo presente, constituye un acabado estudio, y patentiza la grandiosa revelación que ilumina al notable autor de los *Siete Tratados*.

Los *Banquetes de los filósofos* acrecienta, si es posible, nuestro entusiasmo.

El conde de Saint-Germain, aquel iluminado del siglo XVIII, afirmaba que durante una de las diferentes existencias sucesivas por que creía haber pasado, asistió á la entrada de Alejandro el Grande en Babilonia, dando como prueba de su afirmación el canto mismo, extraño, místico y clásico con que saludó á aquel gran triunfo; canto, decía, que no hizo más que repetir después. Podríamos afirmar la existencia de este fenómeno en Montalvo al considerar lo familiares que le son Sócrates, Jenofonte y Aristóteles; al ver reproducidas en los vuelos de su elegante pluma la voz, las doctrinas y el alma de aquellos sabios.

Somos cervantistas: esta afirmación explica por sí sola el placer que nos causa el capítulo dedicado al ilustre Manco de Lepanto y á su incomparable creación, *D. Quijote*. ¡Cuántas grandes lecciones encierran sus locuras! ¡Cuán sublime la moral que haciendo reír enseña! Las dos naturalezas, moral y material, se encarnan en los dos personajes que las edades no han destruido, y de esta sabia antítesis que constituye la parte cónica nace el encanto universalmente sentido y que no acabará nunca. Preciso es leer todo lo que sobre tal autor y tal producción ha escrito Montalvo empleando sus vastos conocimientos fisiológicos y su correcta lógica. Allí nos convencemos una vez más de que los gobiernos no saben sentir y de que las naciones son ciegas. Sólo el repetido eco de voces extranjeras viene á despertar el sentimiento de aquellos y abrir los ojos de estas para considerar el olvido en que yacen las glorias propias. Para muchos, y durante siglos, Shakespeare fué sólo un borracho incorregible, y apenas si á Corneille se le concedía la honra de que sus obras fuesen dignas de coleccionarse y reproducirse.

Hemos tratado de indicar á vuela pluma los atractivos que por su forma literaria y fondo filosófico tiene la obra de Montalvo. Es, en resumen, el perfecto trabajo de un elocuente propagador de ideas, grandioso foco de luz científica, clara manifestación de la elevada talla moral del autor, y patente prueba de su erudición y profundidad científica. Si el nombre de Montalvo no fuese ya por otros conceptos conocido; si no lo iluminase ya la aureola de la fama como prueban las entusiastas ovaciones de la prensa madrileña, esta obra bastaría por sí sola para darle gloria... y perpetuarla.

Por la traducción,

JUAN ANDRÉS TOPETE.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Fábulas en acción: cuadritos dramáticos en verso escritos para los niños por D. Teodoro Guerrero.—Segunda edición reformada.—Madrid 1883.

Siempre hemos creído que el primer propósito que debe animar á los padres es el de educar el sentimiento de sus hijos. ¡Roma y Cartago! ¡quién no recuerda

aquellas grandes luchas de nacionalidad sostenidas en la escuela pública, y movidas por la sabia dirección de nuestros maestros para despertar en nuestro entonces juvenil corazón el amor á la patria? ¡Roma y Cartago! ¡Recuerdos indelebles de los primeros días de la infancia que viven grabados en nuestro espíritu para eterna memoria del esfuerzo de nuestros profesores.

Así el eminente escritor, cuyo nombre encabeza estos desaliñados renglones, escuchará en breve el aplauso unánime que los padres y los maestros todos dedican á su valioso pensamiento de inculcar en el alma de la niñez el amor inquebrantable de la virtud, el odio inextinguible al vicio.

En un precioso y diminuto libro, ornado de bellezas literarias, desenvuelto en amena y sabrosa versificación, inspirado, como hemos dicho, en nobilísimos propósitos, encierra el Sr. Guerrero todo un poema de moral admirable que señala al niño el horizonte tranquilo de su verdadero porvenir, y que despertará en su corazón cuando sea hombre el tributo de una lágrima dedicada á aquel escritor que tan acertadamente supo encaminarle en la escabrosa senda de la vida.

Consta este volumen de siete fábulas en acción ó cuadros dramáticos, en todos los cuales resplandece y brilla triunfante la virtud. Los niños representan estas bellas composiciones y no olvidan nunca los consejos que de ellas brotan.

¡Ah, Sr. Guerrero! Cuánta verdad encierran para la mujer aquellos versos de su fábula «El valor del tiempo» puestos en labios de la ilustre Cristina, cuando dice á su discípula Emilia:

¡Viste una dama pasar
prendida con ricas galas,
y tú tendiste las alas
queriendo al mundo volar?
¡No sueñes con ese cielo,
que es mentira y causa espanto!
¡Se riega á veces con llanto
un traje de terciopelo!

¡Y cuántas veces no deberían algunas madres, ricas y pobres, aristocráticas y plebeyas, ocupar alguna parte de su tiempo diciendo á sus hijas:

Instrúyete con afán
y espera la desventura;
el dinero y la hermosura
tienen alas y se van.

Obras como esta, lector, son una verdadera adquisición para las familias que educan á sus hijos en el sentimiento del bien.

El ángel de la fe, ó Páginas del catolicismo, por María Hurtado.—Barcelona. Tipografía Española.

Resiéntese nuestra moderna cultura literaria de la falta de libros que, como éste, traten con tacto tan exquisito las cuestiones relativas á la fe. Por lo demás, es una obra la de la Sra. Hurtado elegantemente escrita y que revela profunda instrucción en su distinguida autora.

Ensayos poéticos por Manuel Amor Meilan.—Coruña 1883.

No escaso de bellezas este libro, nos permitiremos dar un honrado consejo al Sr. Meilan. Dadas sus dotes para el cultivo de la poesía crítica no debe abandonar este género; pero es seguro que si al satírico se consagra, llegará á obtener un lugar distinguido entre nuestros modernos poetas festivos.

Biblioteca Universal: colección de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros.—Tomo I.—Ossian, bardo del siglo III.—Poemas gaélicos.—Traducción de D. Angel Lasso de la Vega.

La lira del gran poeta naturalista, dormida para nuestro país, despierta por primera vez y envía sus cantos admirables á las costas de Hesperia desde las poéticas regiones de la Escandinavia.

Necesitaba el insigne creador de *La hija de Sarno, rey de Inistore*, un varonil acento, una inspiración fecunda, y hallóla para la interpretación del poema gaélico en la brillante pluma del meritisimo escritor y amigo nuestro D. Angel Lasso de la Vega.

Ossian, bardo del siglo III, habíase consagrado á la contemplación de la naturaleza para producir sus concepciones.

Los poetas que así se forman constituyen en nuestro sentir un grupo de creadores excepcionales, pues si el sentimiento, producto de la apreciación del gran concepto cósmico no se representara esencialmente subjetivo, resultarían manifestaciones del espíritu que

por uniformes parecerían lánguidas y que por idénticas habrían de decaer y debilitarse necesariamente.

Pero Ossian es un poeta exclusivo, individualista *sui generis*. La luz de su espíritu penetra en los grandes secretos y los traduce rectamente; invade el misterio de las sombras y lo convierte en inspiraciones dulcísimas de melancolía singular. Necesitaba, pues, ¿a qué no decirlo? un idioma como el nuestro y un intérprete como el Sr. Lasso de la Vega: halló el idioma y surgió el traductor; la versión es perfecta; bien puede, por tanto, decirse que las letras castellanas acaban de hacer una nueva conquista.

Aires del Norte.—Poesías compuestas y anotadas por Francisco de Arechavala, precedidas de una carta-prólogo por D. Joaquín G. Gamiz Soldado.—Madrid 1882.

Hé aquí, lector, dos jóvenes de gran talento y de seguras esperanzas. Prosista el uno de correcta dición, de frase elegante, de selectísimo gusto literario: el Sr. Gamiz. Poeta el otro de altos vuelos, de concepción elevada, de dulzura y de melancolía sin par. Sigán ambos su camino emprendido tan ventajosamente, y el éxito coronará su empresa. ¡Pero amigo Arechavala, aunque ese corazón siga sufriendo, acaso porque el nombre de una mujer querida desapareció para no volver, que queden preparados siempre en él los registros del sentimiento, para que éste brote á torrentes y sea un lenitivo seguro de los que vayan á gustar sus aguas, medicina admirable de esa gran enfermedad del talento que se llama la duda y el engaño.

Cecilia Valdés, novela de costumbres cubanas, por D. Cirilo Villaverde.—Nueva-York.—Imprenta del Espejo, 1882.

Este libro, inspirado más en miss Beecher Stowe que en Walter Scott y en Manzoni, por más que otra cosa diga el autor, es un animado cuadro de las desgracias, de los crímenes y de los arduos problemas que en la familia y en la sociedad suscita la esclavitud sin otra solución posible que la libertad del esclavo. El autor conoce el país y todas sus clases y describe la manera de improvisarse y de disolverse las fortunas de los peninsulares en Cuba, la gobernación de Don Francisco Dionisio Vives y de sus comensales en los últimos años del reinado de Fernando VII, todo con tan vivos colores que creemos llamada esta obra á producir gran impresión así en las Antillas como entre nosotros. No estamos conformes con muchas apreciaciones del Sr. Villaverde, sobre todo en lo que se refiere á la manera de juzgar la administración española en general, porque creemos este juicio debido á la pasión que el escritor no sabe disimular ni aún en las primeras páginas; pero en cuanto á las condiciones literarias del libro, no desmerece de lo que hasta ahora ha sido la novela de costumbres cubanas, y aún señala un progreso en este ramo de literatura. Es, en una palabra, un libro de los que se proponen trascendentales reformas, como *La choza de Tom*, *Las almas muertas de Gogol*, aunque para esto ha llegado algo tarde; los inimitables tipos de Beecher Stowe, que han recorrido el mundo, si se encuentran en Cuba, aún no han sido descritos por los autores que no pertenecen á la gran confederación norte-americana. Cecilia Valdés no es Evangelina, por más que participe de la mayor parte de sus desgracias.

A. HIDALGO DE MOBELLAN.

NOTICIAS VARIAS

Leemos en el *National Belge*, de Bélgica:

«La fiesta que el Círculo Hispano-Americano dió el sábado por la noche en los salones que ocupa en la *Taverne de Vienne*, en la calle de la Madeleine, fué un verdadero acontecimiento.

A la hora del banquete, perfectamente servido, se levantaron numerosos convidados con la copa en la mano á pronunciar los brindis de rigor.

El presidente, Sr. Lavandeyra, brindó por la prosperidad del Círculo, fundado para estrechar los lazos de unión de todos aquellos que hablan la rica lengua española, tanto por haber nacido en España como en las repúblicas hispano-americanas.

El Sr. Biasco habló dos veces: primero brindando por S. M. D. Alfonso XII, Rey de España, por la madre patria, y luego por las repúblicas hispano-

americanas, abogando por la unión estrecha de la madre patria con sus descendientes americanos.

Otro orador pronunció en francés algunas palabras cariñosas respecto de la Bélgica, y fué contestado por un belga presente, devolviendo con halagüeñas frases el saludo.

La fiesta terminó con una *soirée* musical, en que se oyó á pianistas de talento, como los Sres. Ortega, Gonzalez (hijo) y Hoton; un citarista de primera fuerza, Gonzalez (padre), y un cantor belga, M. Vanden Kerkhoven, cuya simpática voz es siempre aplaudida.

No hay necesidad de decir que durante la *soirée* reinó una franca y amable cordialidad, no sólo entre todos los representantes de naciones tan diferentes, aunque de origen común, sino aún entre aquellos y los belgas que se habían unido á la sociedad y que habían llevado muchas señoras, cuya gracia no contribuyó poco á embellecer la fiesta.

Entre los asistentes estaba el Sr. Belisario Porras, cónsul general de Bolivia y Colombia en Bruselas.»

Estas fiestas revelan claramente la tendencia de españoles y americanos hispánicos á unirse y formar una sola familia.

La filoxera avanza en la provincia de Barcelona. La brigada que trabaja en Calella ha encontrado focos del devastador insecto en término de Pineda.

Es esperado en San Sebastián el presidente de la república de Honduras.

En los términos de Cartagena, La Unión y Cehegin se ha presentado la langosta.

En Rosario de Santa Fe se ha inaugurado un Centro de Españoles. El edificio ha costado 22.000 pesos y el mobiliario 10.000.

Para dar mayor solemnidad al acto inaugural fueron á él invitados el Sr. Durán y Cuervo, ministro español en la república Argentina, y la oficialidad de nuestro cañonero *Africa*.

Con su concurrencia, y la de muchísimos españoles é hijos del país, se abrió la sesión por el Sr. García Belloso con un discurso, en el que á grandes rasgos recorrió la historia de cada una de las provincias de España, obteniendo nutridos y reiterados aplausos tanto de españoles como de argentinos.

Contestóle el señor ministro de España, manifestando cuán grato le era encontrar allí una colonia de españoles de tamaño importancia, que cuenta en su seno multitud de hombres de ciencia y de progreso. De ciencia, como médicos y abogados que se conquistan el aprecio y logran la clientela de los hijos del país; y de progreso y capital como el Sr. Casado, que siendo hijo de Madrid ha construido y explota el ferrocarril de San Jecino.

El doctor Sueriria, juez federal, pronunció una improvisación manifestando que los hijos de la América del Sur, por religión, costumbre y hábitos, eran españoles y lo serían siempre.

En semejantes ó análogos términos se expresaron los Sres. Gomez, rector del Colegio nacional y Carrasco.

El Sr. Lagos, redactor de *La Capital*, se adhirió por completo á las manifestaciones de simpatía hacia la colonia española.

El italiano Sr. Faccio, dijo que la primera entre las primeras naciones era España, que con sus hombres, siempre dispuestos á lo nuevo y á lo arriesgado, llegó un día á ser señora de dos mundos.

Como ya hemos indicado, en todas partes donde los españoles de aquende y allende los mares se reúnen es visible su vehemente deseo de unión fraternal, que se llegará á conseguir con nuestra proyectada *Federación hispano-americana*.

Segun noticias fidedignas que acabamos de recibir de Veracruz, la industria del tabaco anda bastante mal por aquellas regiones. La cosecha del año actual fué de las peores y escasea mucho el trabajo.

En esta decena hemos recibido por primera vez los siguientes periódicos: *El Liceo de Matanzas*, *El Correo de Ultramar*, de París; *El Eco de Ceuta*, París

Charnaut, revista de gran utilidad para las señoras, es artístico y de modas, elegantemente impreso y bien redactado, y *El Estudio*, de Ponce (Puerto-Rico), revista científica literaria y artística.

Ha presentado sus credenciales en el Ministerio de Estado el Sr. D. Emilio D. Mallarino, como secretario de la Legación de Colombia y encargado de negocios. Es un joven simpático é instruido que creemos desempeñará ese puesto dignamente. Es hijo del Sr. Mallarino, presidente que fué de dicha República, cuya administración se distinguió por su espíritu de tolerancia, por la prudencia y la honradez.

Cada noche están más concurridos los Jardines del Buen Retiro, y cada vez es más aplaudida la revista *Madrid se divierte*; las coplas de actualidad que todas las noches improvisa y hacen repetir al actor Sr. Mesejo, muy aplaudidas también, así como el señor Rodríguez, que representa con inimitable gracia el papel del popular y distinguido empresario señor Ducazal.

Los conciertos se verifican los martes y viernes con extraordinaria concurrencia que sale complacida así de lo escogido de los números musicales, como del acierto con que son interpretados por la orquesta de profesores que dirige el reputado maestro señor Espino.

En vista del deseo manifestado por gran número de personas de que demos cuenta en este periódico del movimiento intelectual, político y mercantil de las diversas repúblicas americanas donde se habla nuestra lengua, y que tantos vínculos de fraternidad tienen con España, hemos decidido publicar periódicamente unas *Crónicas americanas*, de cuya redacción se ha encargado nuestro querido compañero Sr. Tello Amondareyn. Hoy damos la primera, que esperamos ha de ser del agrado de nuestros ilustrados suscriptores.

INTERESANTE

Hoy ponemos una cubierta de color á Los Dos MUNDOS, y haremos lo mismo en cada número.

Esa cubierta constituye la Hoja de anuncios de nuestra Empresa. Nos proponemos favorecer por este medio el progreso comercial y manufacturero de los pueblos de todo el orbe civilizado, y de más está decir que esta Hoja circulará profusamente y será remitida aparte del periódico, en el número de ejemplares que se quiera, á los anunciadores de España ó del extranjero.

Llamamos la atención sobre las condiciones que establecemos y que aparecen en la misma Hoja; ellas no pueden ser más equitativas: se conoce á primera vista que queremos dar circulación universal á nuestra publicación, y que en todas partes sean conocidos los adelantos que, así en la ciencia, como en la mecánica, etc., van realizando las naciones.

La correspondencia debe dirigirse á D. Jesús Pando y Valle, calle de Ruiz, núm. 18, Madrid. Redacción de LOS DOS MUNDOS.

PRECIOS DE SUSCRICION

ESPAÑA Y EXTRANJERO

	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid	3,50 ptas.	6,50 ptas.	12 ptas.
Provincias	3,75 »	7 »	12,50 »
Extranjero	» »	15 »	25 »
PROVINCIAS ULTRAMARINAS Y REPÚBLICAS AMERICANAS.			
Á PAGAR EN ORO.			
Cuba y Puerto-Rico	» »	3 pesos fs.	5 pesos fs.
Filipinas y Repúblicas americanas	» »	3 »	5 »

La correspondencia se dirige á D. Jesús Pando y Valle, calle de Ruiz, 18, segundo, Madrid.

MADRID.—Imp. de Moreno y Rojas, Isabel la Católica, 10.